

Rafael Guízar y Valencia



24 de octubre de 2024

Is 61, 1-3

Sal 22

Jn 10, 11-16

P. Eduardo Suanzes, msp

San Rafael Guízar y Valencia, michoacano de Cotija, nacido en la segunda mitad del siglo XIX y al que hoy recordamos en la liturgia con cariño, tuvo una vida edificante por su santidad, por su dedicación de pastor, primero siendo director espiritual de seminario de Zamora, Mich. y más tarde en una vida que lo trajo de arriba para abajo, en una itinerancia apostólica, como la de Jesús, no solo en tierras de Cuba, Guatemala y Colombia, sino también en esos tiempos tan difíciles de la Revolución Mexicana, durante la cual se dedicó a atender a los enfermos y heridos. En 1915 fue detenido por revolucionario y condenado a muerte por espía; no cabe duda que, además, era astuto, pues estando ya en el paredón a punto de ser fusilado pudo escaparse del pelotón al lanzar al aire unas cuantas monedas; mientras soldados las recogían corrió y se escondió. Más tarde, durante la persecución religiosa de Calles fue expulsado de México. Por fin volvería al país, ejerciendo su ministerio a escondidas.

Pero, además, Mons. Guízar tiene una especial relevancia para los Misioneros del Espíritu Santo, porque fue amigo del P. Félix Rougier¹, dedicando éste algunos de nosotros a la dirección espiritual de sus seminaristas. Además en Pentecostés de 1936 predicó en nuestro Templo de San Felipe en la Cdad. de México, siendo ya Obispo de Veracruz, celebración a la cual asistió también Concepción Cabrera de Armida que también era muy querida por el Obispo. Mons. Luís M^a Martínez, para más *inri*, Arzobispo Primado de México, fue el director espiritual tanto de Mons. Guízar como de Concepción Cabrera de Armida, así que conocía muy bien la Espiritualidad de la Cruz, pues seguramente el Hijo de la Luz², que la vivía en profundidad, supo transmitírsela cabalmente. Murió en 1938 asistido por su hermano Antonio, obispo de Chihuahua. Benedicto XVI lo canonizó en octubre del 2006³.

Benedicto XVI dijo de él en la homilía de su canonización:

«En su ministerio sacerdotal y después episcopal, fue un incansable predicador de misiones populares, el modo más adecuado entonces para evangelizar a las gentes, usando su Catecismo de la doctrina cristiana⁴. Siendo una de sus prioridades la

¹ ...nuestro fundador

² Así llamaba la Sra. Armida a Luís M^a Martínez

³ Cfr. CARLOS FRANCISCO VERA SOTO, MSPS. *Historia de los Misioneros del Espíritu Santo. Ila. Los primeros años.* &69. Ed. La Cruz. México 2015

⁴ Cfr. Resumen de la doctrina cristiana por el Excmo. y Rvmo. Sr. Rafael Guízar y Valencia, quinto obispo de Veracruz

formación de los sacerdotes, reconstruyó el seminario, que consideraba "la pupila de sus ojos", y por eso solía exclamar: "A un obispo le puede faltar mitra, báculo y hasta catedral, pero nunca le puede faltar el seminario, porque del seminario depende el futuro de su diócesis". Con este profundo sentido de paternidad sacerdotal enfrentó nuevas persecuciones y destierros, pero garantizando la preparación de los alumnos. Que el ejemplo de san Rafael Guízar y Valencia sea un llamado para los hermanos obispos y sacerdotes a considerar como fundamental en los programas pastorales, además del espíritu de pobreza y de la evangelización, el fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, y su formación según el corazón de Cristo»⁵.

De la Primera Lectura de hoy podemos ver a Mons. Guízar en aquellos años de la Revolución Mexicana cuando Isaías dice: «*El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido y me ha enviado para anunciar la buena nueva a los pobres, a curar a los de corazón quebrantado [...], a consolar a los afligidos*». Disfrazado de vendedor de baratijas, en medio de la lluvia de balas, se acercaba a los heridos que agonizaban y les ofrecía la reconciliación con Dios, el consuelo, el alivio a los enfermos y moribundos por el movimiento armado.

En Mons. Guízar se cristaliza la palabra de hoy del Evangelio: «*Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas. [...] Tengo otras ovejas que no son de este redil y es preciso que las traiga*». Su lema era "*ganar almas para Dios*". Recién nombrado Obispo de Veracruz, llegó desde Cuba a Xalapa enfrentándose a los estragos de un gran terremoto que había recientemente devastado la zona, dejando a la gente sin hogar. Mons. Guízar se dio a la incansable tarea de ayudar a quienes lo necesitaban y a visitar personalmente las regiones más afectadas, llevando la Palabra y el alimento a todos los dañados por el sismo.

Pero también podemos ver a Mons. Guízar, como Jesús, azotado y coronado de espinas cuando tuvo que soportar en silencio, como el Maestro, la humillación de verse a los seis años de ordenado, suspendido del sacerdocio por una calumnia anónima. Este escarnio público le duró dos años, hasta que pudo demostrarse la falsedad de tales acusaciones.

Pidámosle a Dios, por su intercesión, que sepamos consolar y acompañar a nuestros hermanos y que aprendamos, cada día más, a vivir la cruz con el amor con que él la abrazó.

⁵ Homilía de Benedicto XVI en la canonización de Rafael Guízar y Valencia. Domingo 15 de octubre de 2006.